



“SUEÑO CON EL IDEARIO DE UNA ANTOFAGASTA SIN ASIMETRÍAS, CON EL DISEÑO DE UNA EDUCACIÓN RESILIENTE E INTEGRAL”



Profesor normalista, administrador, consultor y Premio Nacional de Excelencia Docente, Jorge Tapia Guerrero sin lugar a dudas es un aporte concreto al desarrollo de la educación en Antofagasta. Fundador del emblemático Liceo Bicentenario de Excelencia Andrés Sabella Gálvez, su currículum ligado a la formación académica es extenso y fructífero, forjando un legado que mantiene activo a través de una mirada esperanzadora y propositiva de la docencia en la Región.

¿De dónde surgió el interés por la educación? ¿Cuáles fueron sus primeros acercamientos a las aulas?

Mi interés por ser profesor nace desde mi condición de pobreza digna, perteneciendo a una familia muy numerosa y tantas veces pisando hojarasca de piedra y metal, soñaba con un mundo diferente. Mi familia siempre me enseñó que con valores, esfuerzo y resiliencia, se podía alcanzar la cima como explosión de luz del alma; no para sí mismo; sino para una sociedad más justa y con oportunidades para todos. A los 19 años me titulé de profesor, sentí el profundo llamado interior vocacional, social y comunitario, sintiendo que la significación y razón de mi existencia en esta vida debía ser para transformar comunidades desde una educación liberadora, sanadora y crítica.

¿Qué es lo que más destaca de su trabajo a lo largo de su vida?

En la alegría agradecida de amanecer cada día, viviendo, sintiendo, caminando, soñando y amando juntos con el señor Quijote,

siempre descifrando los misterios de nuestras existencias para construir una sociedad más humanitaria y fraterna, en la paz, la poesía y el encuentro; desde una joven sabiduría, descubrí y aprendí que nunca debía olvidar la palabra sagrada de gratitud; porque, a través de mis 60 años de gestión escolar y casi 80 años de vida, he podido alcanzar todos los logros familiares, sociales, laborales y personales. En lo social, creo firmemente que he contribuido escuchando y aprendiendo de todos los actores de la educación, estudiantes, familias y organizaciones, desde el crecer en equipo para transformar comunidades en ejemplar convivencia. En lo laboral, destaco mi vocación de educador social que me permitió fundar y dirigir dos exitosos colegios públicos en nuestra Región.

¿Cuál es el Antofagasta que anhela dejar a las nuevas generaciones?

A mis amados niñas, niños y jóvenes, les dejaría una educación concebida distinta, dejaría a mi Antofagasta, y las gentes de mi pueblo, desde la extensión azul sin límites y junto a las estrellas y al sonido del viento en fina sinfonía educadora, como una sociedad con elevados estándares de desarrollo humano, social, cultural, tecnológico, científico, espiritual y económico. Sueño con el ideario de una Antofagasta sin asimetrías, con el diseño de una educación de anticipación, visionaria, flexible, resiliente e integral.

¿De qué forma siente que aporta al fortalecimiento de la Región?

En la certeza de que “No habrá cambios sin sueños, ni se lograrán los sueños, si se pierde la esperanza”, mi mayor aporte ha sido y será, como educador social, continuar eternamente, sin perder jamás la esperanza, pensando y repensando e imaginando futuro de tiempo nuevo, soñando y luchando por realidades fecundas, promoviendo fuertemente el liderazgo, la participación y la conciencia social.

ESCONDIDA | BHP